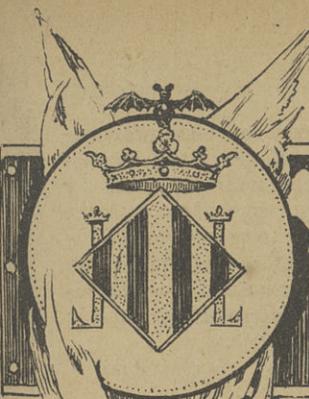


Año II.

13 Julio, 1890.

Núm.º 32



# VALERCIÀ Còmica.

Lit. V.ª Ismael Haase. Guillem de Castro, 50. Val.ª

**NUESTROS POETAS**



10 Céntimos.

CONSTANTINO LLOMBART



¡Ya ha subido Cánovas.....!

Maldito lo que esto nos importaría (porque nosotros somos *independientes* y con estas alzas y bajas de la bolsa política ni *ganamos* cesantías ni perdemos empleo alguno), si no viéramos al país en masa alzarse y protestar enérgicamente contra esa subida inesperada. Tan inesperada, que aún á vísperas de crisis, en los momentos de duda, cuando vacilaba con vacilación tremenda el partido liberal, se confiaba más bien en una avenencia, en una transacción cualquiera, casi imposible entonces, que en la subida del monstruo.....

Nada, que no se comprende.

—Pero, hombre, ¿no se ha enterado usted de esa protesta de la prensa liberal contra el partido conservador?

—¿Han protestado.....?

—Mire Vd., protesta *El Liberal*.

—Claro, siendo liberal me parece natural.

—Protesta *El País*.

—También es lógico; el país hace tiempo que se ha declarado en contra del partido reaccionario. Es un partido retrógrado, con él volveremos á la preponderancia jesuítica, y antes que transigir con todo esto, prefiere el país declararse *protestante*.

—Cierto; y se adhiere *El Globo*.

—¿Cómo? ¿El globo entero?

—Y *El Imparcial*.

—¡Hasta los imparciales se declaran *parciales* en esta cuestión!

—Este se ha declarado *total*-mente interesado en ella. Y *El Resumen* también protesta.

—Bueno, ese *resumirá* la voz del país.

—Quien no puedo asegurar si se ha mostrado adepto á la manifestación es *El Correo*.

—¡Habrán quitado á Mansi.....!

Respecto al nuevo ministerio también se ha murmurado bastante. Hablaban de Isasa.

—Ese será el ministro de Marina.

—¿Porqué?

—Es una voz marinera pronunciada por un marino andaluz, corregida y aumentada: *isa..... sa.....*

—¿Pues, y á Tetuán que me lo han hecho ministro de Estado?

—¿Tetuán? ¡Eso está en África! Resultará un Estado semi-salvaje.

\*\*\*

Los dichosos conservadores han promovido una verdadera transformación; ya empiezan las preferencias por unos ó por otros y medran á la sombra de su programa determinadas clases. Es decir, esto se susurra. Transcribiremos un diálogo sostenido há pocos días en la vecina población marítima, *cabe* la orilla del mar, entre dos personas formales y *verdídicas*, como ahora se dice.

—¿Pero ha visto usted qué escándalo?

—¿Cuál?

—Con motivo de la epidemia, y para evitarse las molestias naturales en esta época anormal, las compañías de vapores arriban á Barcelona, y de allí, por medio de lanchas, transbordan el género de carga en el Puerto de Valencia, corriendo el transbordo á cargo de esas compañías y por su propia cuenta y riesgo, conducta generosa y noble, digna por todos conceptos de elogio. Pero en los vapores pertenecientes á otra Compañía, á la sagrada, á la de Jesús, no se observa esto; los mansísimos cuanto piadosos siervos del Señor, no sueltan la prenda si no se les abona la friolera de veintitantas pesetas por tonelada, entre cuyos vapores, todos bautizados con nombres de santos, se cuenta el *Saint Pierre*.

—¿San Pedro?

—Justo, San Pedro.

A San Pedro, que era calvo, le picaban los mosquitos, y éste su tocayo marítimo, no quiere que le piquen, pero en cambio procura que le *suelten la mosca*.

—Eso, *é si non, non*.

\*\*\*

Ya no tendremos toros.

Se trata de impedir las corridas para evitar aglomeraciones de gente, nada menos que para cerrar el paso al cólera.

Ninguna de las tres cosas se ha evitado.

En cuanto cundió la *monstruosa* noticia de que Cánovas era poder, la *cólera* se apoderó de cuantos odian al ilustre cantor de Elisa. En la plaza de San Francisco, al pie del *árbol de la libertad*, se aglomeró la gente, y en cuanto llegó la fuerza armada..... de sables á despejar la plaza, hubo *corridas* á despecho de todo.

Véase como no se ha evitado lo que se quería.

Los amotinados gritaban:

—Fuera los conservadores.

—Viva la libertad.

Un pobre señor al oír que un exaltado vociferaba:

—Abajo Cánovas, preguntó candorosamente.

—¿Porqué dicen eso?

—Porque ha subido.

—¿Pero qué ha hecho para que así lo traten?

—Mirar con *malos ojos* á todos los españoles.



Estamos mudando de gobernadores como de camisa. Cada semana uno nuevo. El que viene se llama D. Nicolás Ojesto y viene con Carreras.

—Hombre, ¿con carreras? ¿Tanta prisa le dan?

—Es que le acompaña un D. Federico Carreras.....

R. Borrell.

\*\*\*



## LOS LENTES

Á mi queridísimo amigo Rafael Vilar

Aunque á tí no te acosa  
La poesía,  
Y no des de hacer versos  
En la manía,  
Te denuncian señales  
Muy elocuentes,  
Pues tienes el defecto  
De gastar lentes.  
Sabe, buen Rafaelillo,  
Que á los miopes  
Las mujeres les cargan  
Hasta los topes,  
Y les dice su labio,  
(No siempre puro),  
—«Usted debe hacer versos  
¡Vaya, seguro!»  
Tú no sabes la ganga  
Que te ha caído,  
Con no escribir sonetos  
Ni por descuido.  
Tú no sabes las *latas*  
Que dan las tales,  
Y no son de pimientos  
Primaverales;

Pero si te averiguan  
Las aficiones,  
Te revientan al punto  
Sus peticiones.  
Quítate los quevedos,  
Buen Rafaelillo,  
Y mételos cerrados  
En el bolsillo;  
Porque si saben que eres  
Un periodista,  
Y que tienes á ratos  
Alma de artista,  
Te aseguro te piden  
Alguna oda,  
Donde expreses, amante  
Tu pasión todá.  
Mira que yo lo digo  
Por experiencia;  
Son los lentes asunto  
De trascendencia;  
Yo los gasto y maldigo  
La miopía,  
Porque ella representa  
La poesía.

Y si alguna te pide  
Versos ó prosa,  
Para que tú celebres  
Su faz hermosa,  
Saca de tu bolsillo  
La funda larga,  
Donde metes tu vista  
Cuando te carga,  
Y le dices: Señora,  
Mucho lo siento,  
Pero yo no soy pródigo  
De mi talento;  
Solo por complacerla,  
Si V. lo quiere,  
Le diré algo, salga  
Lo que saliere.  
Y despacio, á su oído,  
Con voz velada,  
La dices *sotto voce*.....  
Cualquier porcada.

José M.ª de la Torre.



## AL PASO

Salpicado el terciopelo  
Por el barro de la acera,  
Y la punta del pañuelo  
Recogida en la cadera;  
El corpiño, sin descote,  
Que aprisiona la cintura,  
La *castaña* en el cogote  
Y en la cara la hermosura;  
Los negros ojos, que admiran,

De pupilas calcinadas,  
Porque el fuego con que miran  
Se las quema á llamaradas;  
Moviendo el cuerpo garboso,  
Incentivo del deseo,  
Que enamora, por lo airoso,  
Con la gracia del meneo;  
Perseguida de *moscones*,  
Iba Flora, la gitana,

Cautivando corazones  
Por el puente de Triana.  
El polluelo presumido  
Y el chalán desvergonzado  
Y el vejete consumido  
Por abusos del pecado,  
Con alardes de finura  
O carcajada grosera  
O ridícula ternura

## ACTUALIDAD



—..... cayó el partido liberal con tremendo batacazo,  
é irguió su cabeza el monstruo al verse en las alturas.....  
—¡Cielos!



¡Ay mísero de mí!  
¡Ay infelice!



Yo creo que Cánovas  
será *considerao* y no nos  
subirá la contribución á  
nosotras las amas..... de  
cría.



No te enojés, vida mía, en cuanto tome posesión de la inspección de  
Higiene, te visitaré más á menudo.



—Hemos de incendiar los tem-  
plos, saquear las casas de banca...  
—Y las salchicheras.

## CONVERSACIÓN



—Le diré á V. que si yo entro en la Academia de la Lengua, es por mis merecimientos.

—La verdá es que para *eso* nadie mejor que V.

De supuesto calavera,  
La decían:—Niña hermosa  
—Ole ya, cuerpo bonito.  
—Usted vale cualquier cosa  
Para abrir el apetito.  
Llegó en esto un guapo mozo  
Bien plantado, con presura,  
Poniendo cara de gozo  
De mirar tanta hermosura;  
Y dejando, sin recelo,  
Su linda capa torera  
Arrojada por el suelo  
Sobre el barro de la acera,  
Mientras Flora alborozada  
Y mirándolo al soslayo  
Le arrojaba una mirada

Tan ardiente como un rayo,  
Dijo el mozo: Adiós, salero,  
Viva el rumbo y el palmito  
Y ese cuerpo retrechero  
Y ese pie tan pequeñito;  
Que aquí va la aristocracia  
Y la salud y el bautismo.....  
Y si usted no tiene gracia  
Que me muera yo ahora mismo.  
Y si me pisa ese trapo  
La digo que es muy decente,  
Y no hay en el mundo un guapo  
Que se me ponga de frente;  
Y la regalo una mina  
Y dos fanegas de trigo  
Y la pongo una berlina

Para pasear conmigo,....  
Y Flora, con desparpajo,  
Dando á la capa un pateo,  
Siguió alegre, puente abajo,  
Con airoso contoneo  
Y con gesto de alegría,  
Contemplando á la gitana  
Que á lo lejos se perdía  
Por el puente de Triana,  
Dijo contento el chulapo:  
—No tengo nada perdido;  
Ella me ha ensuciado el trapo.....  
¡Pero yo me he divertido!

Ramón Trilles



## EL MOJICÓN

### I

—¡Señores viajeros, al tren!  
—Adiós, Julia, hasta mi regreso. Adiós,  
Joaquín. Adiós, futura mamá.  
—¡Que no dejes de escribir!  
—¡No te vayas á olvidar de mis encargos!  
Sobre todo no te vengas sin un mojicón de la  
Mariquita.  
—Caballero, ¿Nos permite usted?  
—Con mucho gusto,  
Penetran en el coche dos viajeras.  
Suena el pito. Inmediatamente el silbato  
de la locomotora. Se oye el cerrar de las por-  
tezueltas.

—Adiós, adiós, Ricardo,  
Ricardo agita su pañuelo, dirigiendo una  
carinosa mirada á aquél grupo de personas  
queridas, y cuando ya no distingue sus fisono-  
mías, abandona la ventanilla,

Ricardo viaja en un departamento de se-  
gunda, llevando por compañeras á una señora  
de respeto y á una simpática y encantadora  
joven, de tez morena y ojos como luceros,  
que no le es indiferente, por lo que procura  
entablar conversación con ella,

—¿Van ustedes á Madrid?  
—Sí, señor.—contesta la señora respetable.  
—¡Qué casualidad! También yo.  
—¿De veras? Exclama la joven.  
—Crean ustedes que lo celebro con toda el  
alma, y me ofrezco desde luego para durante  
y aun para después del viaje, si ustedes se dig-  
nan concederme la inmerecida honra de acep-  
tar mis inutilidades.

—Agradecemos en lo que vale su desinte-  
resado y espontáneo ofrecimiento, y cuento  
con nuestra amistad.

—Gracias, señora.  
Desde este momento fraternizaron,

### II

—Játiva, 20 minutos,—canta un Gayarre  
de á dos pesetas.

—Qué coches tan incómodos.  
—Con efecto, señora,—repuso Ricardo.  
Voy á hacer que nos trasladen á un departa-  
mento de primera.

—No, señor, no se moleste. Vamos bien.  
A los pocos instantes nuestros viajeros as-  
cendían á la categoría inmediata.

Ricardo sentía profunda simpatía por la  
joven, compañera de viaje, y estaba dispuesto  
á hacer los sacrificios más grandes.

—Parece que se ha dormido su mamá,  
¿Porque supongo que usted será hija de esta  
señora?

—Obrina,

—Muy encantadora por cierto.

—Exceso de galantería.

—Bien se lo han debido decir á usted los  
espejos en que se mira,—digo, si no son anda-  
luces.

—Tiene gracia la ocurrencia—y siguieron  
hablando.

### III

Cierra la noche y procédese á encender  
los farolillos del tren. Este se pone en mar-  
cha. Ricardo ha significado repetidas veces la  
simpatía que le inspiraba Mariquita, que éste  
es el nombre de la joven.

La señora tía lleva trazas de no despertar  
hasta Jetafe.

La parejita, por el contrario, se proponen  
pasar el camino sin pegar los ojos.

En este momento se hablan muy cariñosa-  
mente y tan bajo que no se percibe una sílaba,

Penetra el tren en un túnel. Ella sonríe. Él no puede ocultar cierta satisfacción. No se escucha más ruido que el producido por la trepidación del tren.

A la salida del tren del túnel, Ricardo se hallaba ensimismado, sentado al extremo opuesto del sitio que ocupaba. Mariquita permanecía en el suyo, sería, muy sería, casi severa.

En esta actitud transcurrieron tres cuartos de hora.

—¿Pero porqué te has puesto así tan grave?

—¿Yo? No es así.

—Me pareció,....

—Le pareció á usted muy mal.

Reanudaron la interrumpida y grata conversación, hasta que al llegar á La Encina, la mamá despertó, exclamando: «¿Hay fonda en esta estación?»

—Sí,—repuso Ricardo—si desean tomar alguna cosilla,....

Y con efecto, bajaron y tomando asiento junto á la mesa del centro del comedor, comieron,.... yo no sé qué, solo si averigüé que la cuenta importó 19 pesetas 50 céntimos, que fueron abonadas por Ricardito con resignación completa.

Volvieron al coche.

—¿He debido dormir largo rato?

—Así es, en efecto. Duerma, duerma usted, señora, que así se pasa mejor el camino.

La buena señora no dejó transcurrir media hora sin entregarse á Morfeo.

Los jóvenes también se entregaron á,.... Cupido. Aquél produce el sueño, éste, por el contrario, lo quita.

En Alcázar de San Juan se repitió análoga escena á la de La Encina.

Ricardito se decía para sí: «No hay duda, la he conquistado. En llegando á Madrid tomamos un coche y nos instalamos en una misma fonda, ¡Qué viaje tan afortunado,....!»

IV

Estamos en la estación de Atocha, Ricardo se apea para dar la mano á su adorada conquista, cuando otra mano toma la de la joven que cae en brazos de un hombre, exclamando: —¡Ernesto, esposo mío!

Ricardo al oír estas palabras, sale á la carrera, sin siquiera despedirse.

—.... ¡Ah! Ricardo cumplió el encargo, pues no regresó á Valencia sin el mojicón de la Mariquita que recibió al atravesar el túnel.

Francisco Alfonso.



PARA ESO, NO

Tengo una prima tan bella,  
Que solo al verla la estima  
El que dá una vez con ella;  
Y es tan hermosa mi prima,  
Que debí llamarse Estrella.

Alta, rubia, angelical;  
Con un talle de primera,  
Que va derramando sal,  
Y con una delantera  
Soberbia, piramidal.

Labios frescos, purpurinos;  
Ojos azules, divinos,  
Y unos brazos torneados  
Por los que van consternados  
Todos los sietemesinos.

Ella es un poco loquilla,  
Muy vivaracha y corriente:  
Fiel, candorosa y sencilla,  
Es una buena chiquilla  
Aunque lo dude la gente.

Su modo de ser travieso  
Y amor propio, con exceso,  
La hacen tener malos modos,  
Mas no es falta, porque eso  
Lo tenemos casi todos.

Gústala ir elegante  
Aunque de comer se prive,  
Para que esa troupe (1) galante,  
Que sin cesar la persigue,  
La quiera solo un instante.

Siempre brilla en los salones,  
Y baña tan decidida,  
Que enseña unos pantalones  
A cuya vista, sin vida,  
Se quedan los corazones.

Por eso dice la gente,  
Con razón ó sin razón,  
Con sonrisa maldiciente,  
Que se pone el pantalón  
Para enganchar á un teniente.

(1) Léase *trup*, porque si nó, no hacemos nada.

A un teniente trasnochado,  
Que há tiempo es abanderado  
De un escuadrón de Sagunto  
Y constante aficionado  
A los géneros de punto....

Pues á esa prima, la quiero;  
Lo digo en tono formal:  
Por su hermosura me muero  
Y si no me quiere, infiero  
Que acabaremos muy mal.

Hace tiempo que he pensado  
Declararla mi pasión,  
Y por más que he procurado,  
Aun no he tenido ocasión  
De hallarme solo á su lado.

Queriendo salir airoso  
De este lance, el otro día,  
Fuí á su casa presuroso  
A decirle si quería  
Aceptar me por esposo.



Llegué; se estaba peinando;  
Y allí me estuve esperando  
Una tras otra, dos horas,  
Maldiciendo y renegando  
Del pelo de las señoras.

En mis dos horas de espera,  
Pensaba en lo que diría  
La gente, cuando supiera  
Quién era la que elegía  
Para eterna compañera;

Pues aunque nunca he rendido  
A este mundo en que he nacido  
Gran tributo, la verdad,  
Pensé que la sociedad  
Se reiría del marido

De aquélla mujer, hermosa  
Cual la purpurina rosa  
Que abre su cáliz al día,  
Y sentí..... así..... cierta cosa  
Que nunca sentido había.

Y pensando y más pensando  
En la vida que llevaba  
La mujer á quien amaba,  
Y cuyo amor, suspirando,  
Mi corazón anhelaba;

Ante mi vista pasaron  
Todos los que la siguieron;  
Que con su amor le asediaron  
Y que después alcanzaron  
*Menos* de lo que dijeron.

Allí vi á Juanito Orgaz  
Que, con sonrisá mordaz  
Iba diciendo á la gente,  
Que un día besó su frente.....  
Y no sé que cosas más.

A Enrique Alpuente, un perdido  
Mal hablado y mal nacido,  
Que decía muy formal,  
Que si él hubiera *querido*.....  
Mas no *quiso* el animal.

A un cierto oficial segundo,  
De no sé qué Dirección,  
Que dijo en cierta ocasión  
Que guardaba en su baul-mundo,  
De mi prima, un pantalón.

Y á otros más, que, si no cito,  
Es porque lo que va escrito  
Nos demuestra y asegura,  
Que mi prima Rosarito  
No debió llamarse Pura.

Pensando de tal manera,  
Y viendo que ya tardaba  
Más, tal vez, de lo que fuera  
Regular, ya me olvidaba  
De mi primita hechicera.

Y al fin vine á comprender,  
Aun á tiempo, á lo que infero,  
Por lo que llegué á saber,  
Que yo á mi prima la quiero.....  
Mas no para mi mujer.

**Pedro Bonet Al cantarilla**



## CANTARES

La estoy mirando y pensando,  
Al ver su divina cara:  
Para ser bella del todo  
Solo un corazón le falta.

Ayer regañó conmigo,  
Y hoy ya la he visto con otro;  
¡Qué buena maña se da  
En eso de pescar tontos!

Con la alegría se llora,  
Se llora con el dolor;  
Mas, las lágrimas de dicha  
Son risas del corazón.

En tu puerta hay un letrero,  
Que dice con letras grandes:  
«Aquí se vende el amor,  
La tendera es muy amable.»

Al dar del reloj las doce,  
Contamos sus campanadas:  
Yo, besando tus mejillas  
Y tú..... ¡derramando lágrimas!

La vida es un mar inmenso  
Donde naufragan los hombres;  
Mas, los que saben nadar,  
Muy pronto salen á flote.

En un beso hallé dulzuras  
Y en otro penas amargas:  
Los dos los dí con los labios,  
¡Los dos los sentí en el alma!

Hoy me has dado calabazas  
Y, á decir verdad, me alegro;  
Lo que siento es que no sirvan  
Para hacer *pisto* manchego.

Mis labios junté á los tuyos  
Y al pronunciar un «¡te quiero!»  
Al cielo volé la frase  
Con las alas de dos besos.

Devolver lo que se ha dado,  
Para reñir es preciso;  
Así pues, voy á volverte  
Mil cuatrocientos besitos.

Mil cuatrocientos besitos,  
Sin uno más ni uno menos;  
Mas si al contar te equivocas,  
Empezaremos de nuevo.

Yo quise á una mujer blanca  
Y á una hermosa perra negra;  
La mujer me la pegó,  
¿Cuál de las dos fué más perra?

**Ricardo Soto.**



LA CUCHARA MISTERIOSA

CAPÍTULO IX

Continuación del V, historia de La Cuchara misteriosa.

«Non raggionam di lor.»  
Dante.

En sus cuitas, y no sabiendo qué hacer, vino á mí, continuó D. Senén, afligido por sus dolores, mi pobre amigo Quintín, afligidísimo, no sólo por el mal éxito de sus chinoscos amores, sino por su desgraciado estado financiero. Había presentado la cavera del abanico de la princesa Vu-Eu, sinó á las cajas de préstamos, pues en aquel país no existen, á otras personas que, dedicadas á favorecer al menesteroso por el sencillísimo y honrado interés del 20 ó 25 por 100 mensual, con objeto de mejorar su precaria situación; pero fué en vano, solamente una vieja corredora llamada Pa-Tú, concedora y quizás enterada del valor que aquel talismán pudiera tener, le dijo: —No os desahagáis de esta alhaja. ¡Feliz el que teniéndola sobre sí pronuncie la palabra, á cuyo conjuro está obediente!

Comprende ¡querido Amancio! qué de capítulos, qué de ideas, qué de pensamientos cruzarían por la imaginación del desgraciado Quintín, que cansado y molido de buscar lo que ni quisieron darle ni pudo encontrar, me contaba con lágrimas en los ojos el desengaño sufrido y sus frustrados deseos. Por fin se dirigió á mí á pedirme lo que él sabía que desgraciadamente nos hacía á los dos falta, y arrancando un suspiro desde lo hondo de su corazón.

—Senén, me dijo, solo en tí confío, no me abandones, dejemos este desdichado país y préstame cinco duros, (1)

—Ya sabes mi situación, Quintín; en otras ocasiones no digo cinco duros, cien te dejaría, pero hoy escasamente los tengo y he de acudir á muchos gastos.....

—Dámelos, y yo te dejo en prenda esta cavera ó cuchara ó como quieras llamarla, que la vieja Pa-Tú no podía tocar sin besarla y derramar lágrimas..... Créeme, tú eres locuaz, tú eres muy hablador, y ¿quién sabe si llevándola contigo, algún día llegarás á pronunciar la palabra á que está sujeta? ¡Qué felicidad para entrambos!

—Dí, mejor para tí, yo no te exigiría nunca el sacrificio de tu bienestar ni de las riquezas que sólo á tí deben pertenecer; yo te daré lo que me pides, pero quédate con esa prenda que solo á tí pertenece, no á mí.....

(1) Por supuesto, cinco duros en monedas chinas.

—No quiero, no tomaré lo que me otorgas si no queda en depósito y en tu poder.

—¡Cuánto misterio! Toma, ahí tienes lo que me pides, y pues lo exiges, yo llevaré siempre en el bolsillo que va sobre mi pecho esa prenda que tanto estimas.

Envolvila en papel vegetal del país de Hong-Kong y la metí en el fondo del que tenía en el sobretodo que usaba. . . . .

Procuré realizar ciertos géneros, y cambiando algunos, vendiendo otros, viviendo con toda economía, después de haber pagado nuestras deudas de manutención, asistencia, gratitud, etc., comprendidas en tan omnívoda palabra, salimos de la China con rumbo á Europa, y pasando el Estrecho de Bab-el-Mandeb (puerta de las Lágrimas), llegamos atravesando á lo largo el mar Rojo á Suez, desde donde á pie nosotros y nuestros géneros á lomo de varios camellos, dimos con nuestros huesos en el Cairo, sin un cuarto, y lo que es más triste hasta con hambre, pues apenas pudimos pagar el transporte de nuestras mercancías. A la sazón se trabajaba por Mr. Lesseps en la apertura del Istmo de Suez,

Aposentámonos en un kan, llámese parador ó posada, en donde solo por el techado pagábamos diariamente por nosotros y las mercancías, dos zequíes. Puede el amable lector ó lectora calcular cuál sería nuestra situación, pero una vez instalados salimos á ver la población y por donde pudiéramos colocar unos pocos abanicos de los que nos quedaban para atender con su valor á la necesidad más apremiante. Excuso decir que si me hallaba yo necesitado ¡cómo estaría el pobre Quintín!

Entrábamcs en todos los establecimientos que se hallaban abiertos al público, y á fuerza de trabajo y perseverancia, pudimos vender alguna cosa, y cuando ya rendidos de cansancio nos retirábamos á nuestra morada, vimos que en un barrio situado cerca de la Ciudadela, había muchos cafés á la europea, y en ellos muchos españoles, italianos y franceses; llamamos mucho la atención, y dirigiéndonos al grupo más cercano, preguntamos y nos dijeron que allí estaban establecidos los Consulados de diferentes naciones europeas y por ende allí podíamos encontrar á los de la nacionalidad que buscásemos. Al ver nuestra situación los italianos á quienes dirigimos la pregunta, simpatizaron con nosotros españoles y nos arrebataron de las manos nuestra mercancía, pagándola á más de su valor, con el objeto sin duda de no ofender nuestra susceptibilidad.

Permanecimos allí largo rato, entablamos relaciones y nos despedimos hasta el día siguiente, en el que volveríamos á visitarlos.

Henos aquí, sinó con lujo y fastuosidad, con algunos recursos y á cubierto de cualquiera evento; seguimos habitando con bastante comodidad en nuestro kan, cuando un día..... mejor dicho, una noche..... pero este suceso

EN LOS BAÑOS



Nos echamos, nos hundimos, yo cojo ostras y tú calamares.

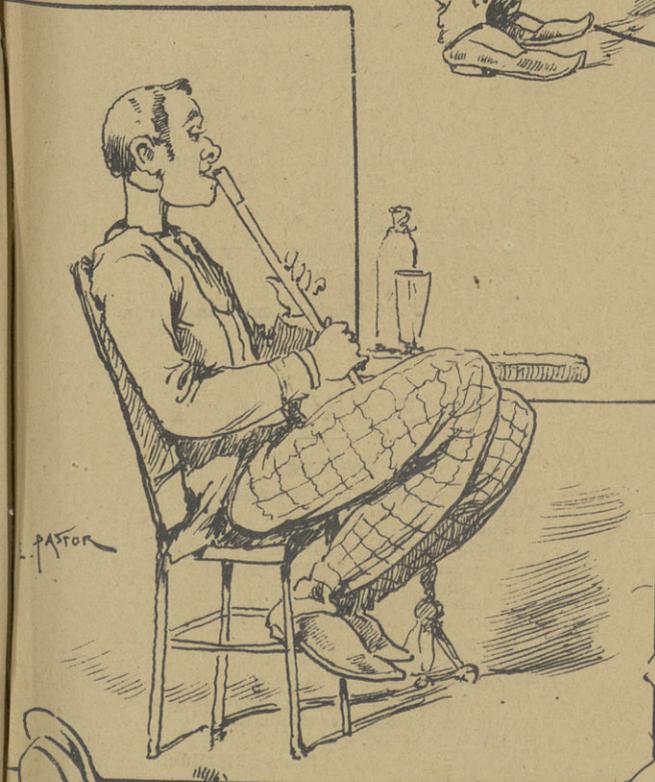
DE TODO UN POCO



Institutriz de menores, para quien quiera ocuparla.



—¿Con que tienes calor?  
 —Mucho.  
 —¿Y dos pesetas?  
 —Tampoco.



¿Por qué habrá dicho la camarera si quería una paja?



Huyamos y estate segura que cumpliré como hombre.

merece capítulo aparte, pues es sin duda el más interesante de esta verídica historia.

## CAPÍTULO X

Continúa la materia de los anteriores.

E mi soltava un  
colpo di lingua pi-  
catto, sostennuto, co-  
me une notta di chia-  
rinnetto.

*Fioravanti.*

Si te he de decir la verdad, no andaba des-  
caminado el amigo Quintín al exigirme con  
tanta insistencia que siempre llevase conmigo  
el objeto llamado ya cuchara, ya cavera, pero  
que él consideraba como un precioso talismán.  
Así era, en efecto, pues cuando no ya en mi  
juventud, sino en la mediana edad, soltaba yo  
la sinhuera, difícilmente hubiera yo encontrado  
quien me interrumpiera, y al conocerlo Quintín,  
sin duda creyó, como así sucedió, que  
algún día y en medio de mi locuacidad, soltaría  
yo la palabra que había de derramar sobre  
nosotros á manos llenas la abundancia, y digo  
sobre nosotros, pues Quintín insistía en par-  
tirla conmigo.

Nos reuníamos todos los días, como llevo  
dicho, en el café con varios amigos, y propuso  
uno de ellos un día de gira en el que pudiéramos  
ir á visitar las Pirámides, vulgarmente  
llamadas de Gisseh, por la proximidad de una  
aldehuela ó aduar, así llamado.

Organizamos nuestra carabana, por cierto  
bastante numerosa, compuesta, además de no-  
sotros, de los camelleros, hyamales y algunos  
habitantes del campo (bedouin's), que nos  
pudieran proteger de alguna emboscada; ascen-  
dimos cuasi todos á la segunda de ellas, capaz,  
una vez convertida en losas de una pulgada de  
espesor, de poder enladrillar media España;  
comimos al pie de la esfinge y al anochecer  
y reunidos en el café, hablando y bebiendo;  
un italiano, natural de Siracusa (Sicilia), nos  
contó un caso raro sucedido en su país con un

comerciante que, habiendo dejado á su hija de  
corta edad, fué á América, donde permaneció  
bastantes años, y á su vuelta, habiendo pere-  
cido de una peste todos los de la familia, ex-  
cepto aquella niña, que recogieron unos aldean-  
os sin saber quien era, al poco tiempo de su  
ausencia, cuando volvió, casó con ella y an-  
dando el tiempo vino á descubrirse que había  
casado con su hija.

Perdona, querido Amancio, que insista en  
estos detalles, pues son necesarios para llegar  
al término de la historia que te estoy contando.

Retirámonos bastante tarde, no solo acalo-  
rados con el viaje del día harto pesado, sinó  
también con el exceso, ya de la comida, ya de  
las frecuentes libaciones que habíamos verifi-  
cado.

Estuve muy locuaz, mejor dicho parlam-  
chín, yo no cesaba de hablar y el pobre Quintín  
no podía meter baza, pues yo no le dejaba,  
solamente alguna que otra palabra que yo  
repetía y de la que tomaba pie para continuar  
con mi inalterable charla, era lo único que le  
permitía; ya se había acostado, y yo junto á  
su cama seguía mi no interrumpida conversa-  
ción, cuando empeñado en defender al comer-  
ciante que inconscientemente había contraído  
su enlace con su hija, se permitió decir Quintín:

—De una manera ú otra pecó.

A lo que yo añadí: ¿Pe-Kó.....?

¡Horror! Mil truenos, cien tam-tams chi-  
nescos sonados al mismo tiempo, una descarga  
colosal de cien cañones disparados junto á  
nuestros oídos, no hubieran producido el efecto  
que nos produjo á Quintín y á mí.

Enmudecimos, yo no sé lo que sucedió; al  
amanecer nos encontramos ambos abrazados  
con un peso enorme sobre nosotros, pues las  
camas, muebles, cacharros y cuanto había en  
la habitación, estaba sobre nuestros cuerpos.

Solo Quintín me dijo al oído y con voz  
muy baja:

—¿Será la palabra?

No tuve aliento ni para hablar ni para con-  
testarle.

José María Olmos Laguarda.

## UN RETRATO

### SONETO

Érase un zapatero muy borracho;  
Por los ojos *vizcaino*, gran bigote;  
Con los hombros tan cerca del cogote  
Que resultaba en busto un mamarracho.

Había en su ropilla tal gazpacho  
De engrudo, de betún y de cerote  
Que, aún yendo por la calle el adanote,  
Su oficio adivinaba hasta un muchacho.

Amén de ser tan feo un buen Juan era  
Sin pizca de amor propio y sin talento;  
Una caricatura verdadera:

Pero con él estaba muy contento;  
Pues á pesar de ser de esta manera,  
Me hacía bien las botas y al momento.

Fray Velón.

## UNA PROMESA

### SONETO

Te prometo escribir un mes seguido,  
Bien ó mal, un soneto cada día,  
Y si acaso perdiese en la porfía  
A comer en la fonda te convidó.

Ya ves, caro lector, que te he ofrecido  
Lo que nunca ofrecerte debería,  
Pues sabes tú muy bien que en poesía  
El soneto es el metro más temido.

Pero ó es mi cabeza toscó mazo  
Ó tengo que cumplir lo que prometo;  
Hoy empieza á correr del mes el plazo,

Y por cierto que me hallo en grave aprieto....  
No atino en el papel á dar plumazo....  
¡Pero calla, si tengo ya un soneto!

Manuel Millás.

## DEL MONTÓN

Nos ha honrado con su visita *El Mosquito*, semanario que se publica en Madrid, con *monos* de los mejores dibujantes y texto de los más reputados escritores.

Le devolvemos el saludo, le deseamos mucha suerte y establecemos gustosísimos el cambio.

\*\*

Ha tomado posesión de su cargo el nuevo Gobernador, Sr. Ojesto.

Por ahora no le decimos nada, ni le hacemos ninguna indicación respecto á las *costumbres* de Valencia; lo haremos si por sí solo no trata de remediar abusos é immoralidades que á diario se cometen en la Ciudad de las flores.

\*\*

Creo que ya sabrán ustedes que los conservadores son poder.

Y que á consecuencia de esto se han *soliviantao* algo los ánimos en Valencia.

¡Cuidado con los valencianos!

\*\*

No le tengo miedo al cólera  
Que ya no es enfermedad,  
Que el cólera que hoy tenemos  
Es un decreto oficial.

S. Méndez.

\*\*

Se dice que en Inglaterra se ha *pronunciado* el movimiento del partido socialista que ya parecía muerto.

Es decir, quienes se han *pronunciado* son los socialistas.

Hombre y casualmente en vísperas de declararse en huelga la policía inglesa.

Lo cual hace suponer que allá no *huelga* la policía.

Eso es cuestión de la influencia de los *agentes* exteriores.

¡Aquí que en los agentes  
De policía,  
La huelga es el pan nuestro  
De cada día!

\*\*

Quisiera ser el pañuelo  
Que lleva tu blanca mano,  
Para poder de este modo  
Enjugar siempre tu llanto.

Ricardo Claret Fábrega.

\*\*

En Almenara, población de escasa importancia, donde no hace escala el tren expreso, sucede una cosa estupenda, fenomenal, digna de escribirse en las inmortales páginas de la Historia.

Hacen detener á ese tren expreso, *expresamente* para fumigarlo.

¿Pero de qué modo?

Pues admírense ustedes: detiene el tren su marcha veloz, llegan los empleados de la estación de Almenara y armados de una cazuelilla, en cuyo fondo y entre cenizas arde el rescoldo, arrojan sobre él unos granos de oloroso incienso, que al ser quemado por las brasas, despiden una columna de humo que perfuma los vagones y mata los gérmenes coléricos.

He dicho.

Sin comentarios.

\*\*

La cerveza *Salvator*  
Que ahora *El Siglo* nos ofrece,  
Es cosa muy superior.  
Así á mí me lo parece;  
Sí, señor.



## APARTADO

J. N.—Valencia.—¡Qué cosas, señor, qué cosas hacen algunos mamelucos!

J. P. T.—Valencia.—Su modestia le abona, pero su soneto no puede *ir* ni con ruedas.

S. C.—Valencia.—¡Ay, pobres de nosotros, que mal nos quieren estos señores! ¡Eso es muy malo!

R. A. F.—No puedo darle cabida, y lo siento por lo de amigo.

**Jacinto.**—Un *jacinto* que apesta.

**A-pe-nas.**—¡Apenas si dábamos disgusto á esa señorita publicando la poesía de usted!

J. R. S.—Madrid.—Para corregir *eso* había que cambiar hasta el título.

**Amancio.**—No podrá ir hasta dentro de dos ó tres números.

**Uno de tantos.**—Faltos de sentido común.

A. T. E.—Su *ríma* resulta muy seria.

A. A.—Figueras.—¡Un soneto! y ¡A Maríal y versos cortos y cursis, y usted no se desengaña.

S. B. F.—Valencia.—Teniendo usted de su parte al director del *Madrid Cómico*, mándeselo á él; cuando le dieron la contestación que usted dice, no verían en su poesía que se empeñaba usted en poner como consonantes *humanos* y *veamos*. Como el periódico ha cambiado de redacción, será que tenemos peor gusto, pero los cantares no gustaron. Su última poesía irá.

E. V.—Madrid.—Gracias mil por sus ofrecimientos y los de sus compañeros.

J. M. C.—Tarragona.—Corrigiéndolo, irá.

**Remo.**—Son flojas y muy serias, y usted perdone.

**Serafin.**—Madrid.—Irán en el número próximo por ser vos quien sois.

E. V. y R.—Toledo.—Mande lo que guste, y si á juicio de la redacción es publicable, tendremos mucho en complacerle.

Imp. y Lit. de Emilio Pascual



En cuanto llegue á Madrid le pido una Dirección al Ministro, y si no me la concede le mando á mi esposa.

## ANUNCIOS

LAS VISTAS DÉBILES Ó CANSADAS  
son fortalecidas y conservadas  
usando los ANTEJOS de verdadero

Cristal de Roca del Brasil  
garantizado por

**Juan Lubat**  
ÓPTICO

24, Calle de Zaragoza, 24

**ALMACÉN DE PAPEL**

DE

**ISIDRO BALARI**

GALLO, 3, BAJO  
VALENCIA

Surtido completo en papeles del país  
de las más renombradas Fábricas.  
Ventas al por mayor y menor.

**PRECIOS ECONÓMICOS**

**GRAN CAFÉ**  
**EL SIGLO**

Plaza de la Reina

— **ESMERADO SERVICIO** —

The, Café Moka y toda clase de helados.  
Riquísima Cerveza **SALVATOR**.

## VALENCIA CÓMICA

SEMANARIO ILUSTRADO

Precios de suscripción: 2 Ptas. trimestre

DIRECCION Y ADMINISTRACION

— Gallo, 3, bajo —

Toda la correspondencia al Administrador.

VENTA

SUSCRIPCION Y RECLAMACIONES  
DE

**VALENCIA CÓMICA**

en la

Isla de Cuba

Sra. Vda. de Pozo é Hijos

GALERÍA LITERARIA

Obispo, 55. Librería

HABANA

## PAPELERÍA IMPRESA Y LITOGRAFÍA

— DE —

**EMILIO PASCUAL**

Puerto, 36, y Comedias, 11 y 13

En este acreditado Establecimiento encontrará el público un esmerado, puntual y económico servicio en toda clase de **trabajos Tipo-Litográficos**, y muy especialmente en los referentes al Comercio, Bancos de crédito y Casas de préstamos; Empresas de Ferrocarriles, Tranvías y de Espectáculos públicos; Sociedades mineras, recreativas, industriales y administrativas, etc., etc.

Dotado este Establecimiento de modernas y potentes máquinas, movidas á motor, de los sistemas más perfeccionados; de numerosas colecciones de tipos, viñetas y principales novedades tipográficas; de personal inteligente y práctico, y de un bien surtido Almacén de papel de las más acreditadas fábricas del país y del extranjero, puede servir al público con la mayor actividad y en condiciones ventajosísimas, todos cuantos trabajos de **Imprenta ó Litografía**, se encarguen.

CORRESPONSAL

encargado de la venta  
DE

**VALENCIA CÓMICA**

EN MADRID

**D. JULIÁN RODRÍGUEZ**

Kiosco de la Universidad,  
plaza de Santo Domingo.

ESTABLECIMIENTO

**CROMO-LITOGRAFICO**

DE LA

**V. DA DE ISMAEL HAASE**

Guillem de Castro, 50

(JUNTO Á LAS TORRES DE CUARTE)

Grabados, Oleografías, Autógrafos, Cromos.  
Especialidad en países para Abanicos.  
Impresiones Editoriales, Artísticas, Religiosas  
y Administrativas. Banca, Industria y Comercio.

GUILLÉM DE CASTRO, 50